

## Una Frase Genial de Ayón

Los pasillos del Ministerio de Salubridad estaban colmados. En el salón de actos, que radica en el tercer piso, no cabía un alma más. Todo era bullicio, todo era chachareo político en labios de los paupistas de base...



AYON

...genial...

Entre los titulados líderes habían algunos delegados que lograron su elección con sólo 25 afiliaciones en sus respectivos barrios y ahora, en el instante de las compensaciones burocráticas, veían cubiertas sus aspiraciones y necesidades con la obtención de varios nombramientos que le permitían vivir "como Carmelina"...

También estaba allí —¿cómo había de faltar?— el concejal y Presidente de la Asamblea del PAU de La Habana, Félix Ayón Suárez, que, metido en un saco de silencio, gozaba el triunfo obtenido: instalar a su edecán Casimiro Rodríguez en la Dirección General de Limpieza de Calles. Observándole, muchos se preguntaban cómo el viejo Ayón había podido conseguir del Ministro Saladrigas esa designación, después de la reciente tangua que ambos escenificaron en las páginas de los periódicos.

Por fin, llegó el momento esperado: la toma de posesión del bien alimentado Casimiro, y, por su turno, del Ministro hacia abajo, todos hablaron.

Ayón, que lo mismo sabe presidir el Ayuntamiento habanero que hablar ante las masas, hizo también su discurso. Por sus labios pasaron frases del más puro sabor político. Elogió al General Batista, al Ministro en precario, a su ahijado Casimiro y al silencioso y herido Nicolás Esquivel. Pero su gran capacidad para arrancar el aplauso colectivo la demostró Ayón cuando cerró sus palabras, apretándose el pecho, con esta frase digna de Confucio:

¡Arriba, paupistas...! ¡Barriga llena, corazón contento...!"

Aquello produjo un tropelaje de emoción. Su triunfo quedaba sellado.

*M. Juan 28/52*